

“Actuamos como un espejo de lo que sucede en el mercado”



Jon García Mugica

Es Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Deusto (Bilbao), y tiene el título de Máster en Traducción por la Universidad de Leeds (Gran Bretaña).

Desde agosto de 2005, se dedica a la traducción por cuenta propia, especializándose en el área financiera y corporativa.

Entre septiembre de 1998 y julio de 2005 trabajó como traductor/visor de plantilla en Richard Gray Financial Translations (sociedad posteriormente absorbida por el grupo suizo CLS Communication), compaginando dicha labor con la dirección de la oficina de Madrid desde el año 2001.

Es miembro de Asetrad (Asociación Española de Traductores, Correctores e Intérpretes).

Durante el I Congreso junto con Silvana Debonis, dictará la ponencia: "Diferencias regionales en el español aplicado a las finanzas: el caso de las normas contables"

Economista y traductor, García Mugica sostiene que hoy existe una necesidad de acuñar nuevos términos para dar respuesta a la aparición de nuevos productos en el campo de las finanzas. Advierte que los traductores deben entender que los mercados van por delante de las instituciones y crean su propio lenguaje.

—El mundo de las finanzas se transforma y actualiza día a día. ¿Qué cambios ocurren paralelamente en la terminología aplicada en este campo?

—Hay sobre todo una necesidad de acuñar nuevos términos para dar respuesta a la aparición de productos nuevos, como es el caso de los hedge funds (traducidos con los diversos nombres de fondos de cobertura, fondos de alto riesgo, fondos de inversión alternativa o fondos especulativos, y para los que el nuevo Reglamento sobre Instituciones de Inversión Colectiva utiliza el apelativo de Fondos de inversión libre). Un segundo factor de la evolución o expansión terminológica tiene que ver con eventos y fenómenos específicos que generan "buzzwords" a su alrededor, como es el caso del "decoupling" entre las economías estadounidense y europea, que se ha solido traducir como "desvinculación", el fantasma del "double dip" o "doble fondo" en la economía americana, la adopción de un sesgo "accomodative" o "acomodaticio" en política monetaria por la Reserva Federal, su "hawkish/dovish monetary stance", traducido generalmente como "postura alcista/bajista en materia de tipos de interés", el "soft landing" o "aterriaje suave" de la economía, por no hablar de la célebre "exuberancia irracional", o más recientemente, del "enigma" o "rompecabezas" ("conundrum"), términos acuñados por el ex presidente de la Reserva Federal estadounidense, Alan Greenspan, para referirse respectivamente al comportamiento de las bolsas en plena fase de euforia y a la atípica figura invertida de la curva de rentabilidades en fechas recientes. De

hecho, los comunicados de la Reserva Federal han sido uno de los mayores contribuyentes al acervo lingüístico del sector financiero, como refleja acertadamente el columnista William Safire en un penetrante artículo sobre el lenguaje de la Fed ("Glutmanship", 23 de abril de 2006). En nuestro rol de traductores, debemos estar continuamente atentos a lo que sucede en el mercado, ya que muchas veces actuamos como espejo y transmisor de lo que allí acontece y no podemos permitirnos quedar al margen del lenguaje que está siendo creado y utilizado por los agentes económicos, si queremos que nuestra labor sea verdaderamente eficaz. Por último, hemos de reconocer que las finanzas son un terreno abonado para el préstamo, o incluso el calco, de términos procedentes del inglés debido a la primacía de esta lengua en el mundo de los negocios. Por esta razón, en ocasiones no nos queda más remedio que ceder el paso a estos términos prestados o calcados, (p.ej. proceso de inversión *bottom-up*, comportamiento o desempeño consistente) si bien como usuarios del idioma, sería bueno que limitásemos dicho empleo a lo imprescindible. Dicho esto, a veces nos encontramos con que el criterio del mercado va por delante del de los académicos o se guía por factores distintos —o incluso por modas—, y ello puede crear dilemas para el traductor. Mi opinión es que, en general, hay que seguir al mercado, aunque sin bajar la guardia para no desvirtuar el idioma.

—¿Quiénes son los principales actores que influyen en la aparición de nuevos términos?

—Como se ha mencionado, las autoridades económicas y los reguladores bursátiles son uno de los principales generadores de terminología (no siempre de forma atinada, como se ha apuntado en el caso de los "hedge funds"). La prensa financiera, es decir, los periodistas, es una segunda fuente de creación de lenguaje, que en este caso podríamos calificar de jerga, ya que va dirigido a una "tribu" de profesionales del sector. Los traductores debemos prestar atención a ambos tipos de lenguaje, ya que, como se ha dicho, muchas veces el mercado, al ser más dinámico, va por delante de las instituciones. Por último están los propios participantes del sector, los bancos y entidades financieras. Estos pueden generar terminología propia a la que hemos de ser sensibles si estamos traduciendo un texto para un cliente específico.

—Dentro del terreno que usted conoce, ¿considera que hay una capacitación adecuada para este tipo de traductores en países como España o Argentina?

—En el ámbito de España, que es el que yo más conozco, la capacitación para las traducciones especializadas en el sector financiero suele venir dada por la autoformación, es decir, la traducción financiera no existe como disciplina consolidada a nivel académico, con algunas excepciones. Creo que esto no es exclusivo de las finanzas sino que sucede también en otros ámbitos de conocimiento especializados como la medicina, la informática, etc. donde los traductores van aprendiendo a la vez que ejercen, más que a través de una formación reglada. La causa puede ser la escasa tradición, la falta de profesionales especializados que se dediquen a la enseñanza o un enfoque tradicional hacia la formación de traductores generalistas que luego se especialicen en aquello que decidan. Bien es cierto que esto está cambiando y que los planes de estudios apuestan por incluir cada vez más módulos especializados. La formación de traductores es un debate complejo, y a quien esté interesado en profundizar en él, le recomiendo la lectura del ensayo "¿Traductores especializados o especialistas en traducción?", de Martin Kreutzer y Wilhelm Neunzig).

—Usted tiene una doble formación, ¿cuándo y por qué decidió estudiar ambas carreras?

—Mi primera carrera es la de economista, algo que me ha servido de ayuda posteriormente para poder especializarme en la traducción financiera. Desde siempre he tenido un interés por los idiomas, y de no haber estudiado economía, habría optado por la filología. O sea que de una forma u

otra, estaba destinado a acabar como traductor. El hecho de estudiar la carrera me facilitó la decisión de especializarme, algo que me parece fundamental para tener confianza y seguridad al traducir textos con un nivel alto de dificultad. Mi formación como traductor consiste en un posgrado y en diversos cursos especializados.

—¿Cree que el traductor de finanzas o economía debe estar formado en economía o carreras afines?

—Si por formado entendemos "licenciado", diría que no necesariamente. De hecho, creo que el número de traductores graduados en escuelas de economía es minoría. Lo que sí es beneficioso, por evitar ser prescriptivo o generalizar demasiado, es que el traductor que quiera especializarse en este campo tenga un fuerte interés por él, una curiosidad incansable por estar al día de lo que pasa, y cierta formación, ya sea adquirida a través de cursos o de forma autodidacta. En este sentido, a la hora de dedicarse a este sector de forma profesional, el contar con conocimientos previos es una ventaja, pero no basta si no se posee una alta competencia lingüística y si además no se realiza un esfuerzo permanente de actualización de los conocimientos técnicos. Los traductores que llegan a la industria financiera por la vía de la traducción, a diferencia de los que hacen el recorrido inverso, deben realizar un esfuerzo para adquirir los conocimientos y recursos técnicos necesarios, pero por otro lado cuentan con una sólida base lingüística.

—¿Cómo se relaciona como traductor con los especialistas del mundo de la economía y las finanzas? ¿Suele consultarlos?

—Contar con una red de contactos en la industria es algo sumamente valioso para cualquier traductor, independientemente del campo al que se dedique. En mi caso, mantengo contacto con compañeros del sector bancario a los que recurro puntualmente en caso de necesidad. En otras ocasiones, consulto directamente con el cliente. Una tercera opción muy útil son los foros de Internet, tanto de colegas traductores como del sector al que se refiere el texto en cuestión, donde se puede encontrar la respuesta a lo que uno busca.

—Aunque el inglés sigue siendo el idioma predominante en esta área, entre muchas otras, hay otros idiomas que crecen por detrás del inglés. ¿Es el caso del chino?

—En lo que respecta a otros idiomas, carezco de conocimientos fundados para poder darle una opinión al respecto, ya que mi experiencia se limita al inglés y al francés. Es posible que haya un mercado creciente en el caso del chino, aunque ya digo que lo desconozco por completo. Desde luego, a medida que los intercambios comerciales con China crezcan, habrá una mayor necesidad de traducciones, y como profesionales, puede que surjan buenas oportunidades de negocio en ese idioma.

Las herramientas del traductor de finanzas

—¿Cuáles son sus herramientas fundamentales de trabajo?

—Fundamentalmente Internet y los diccionarios especializados. Según el tipo de texto del que se trate, la investigación es más o menos profunda. Hay casos en los que te encuentras con un término que no conoces y entonces puedes pasarte casi el mismo tiempo tratando de entenderlo y traducirlo que con el resto del documento. Pero, muchas veces, eso es lo más gratificante de todo, el aprender algo nuevo cada vez.

—¿Qué diccionarios de papel y online utiliza? ¿Cuáles recomienda?

—Utilizo el diccionario de expresiones y términos económicos y financieros, de J. R. del Pozo, que en varias ocasiones me ha sacado de dudas, y un Diccionario Enciclopédico de Finanzas y Empresa, del Instituto Superior de Técnicas y Prácticas Bancarias, más a nivel de referencia que como diccionario per se. También uso una enciclopedia básica de la bolsa y del inversor financiero, que está bien como introducción a la bolsa y como recordatorio de conceptos generales. Además, como es natural, empleo un diccionario monolingüe inglés y el español de la RAE. Entre los online, suelo consultar glosarios sobre temas específicos, por ejemplo, sobre renta fija, titulización, hedge funds, y dentro de los diccionarios, recomendaría www.investorwords.com, e www.investopedia.com aunque estos dos sólo están en inglés. Echo en falta un buen diccionario especializado de finanzas y economía en español en la Red. Por último, en un apartado diferente, también encuentro muy útiles los blogs, bien sea relacionados con la traducción o con la economía, ya que sirven para difundir perspectivas y experiencias muy valiosas a través de un formato dinámico.